

LA ARQUITECTURA DE LA UNED

Antón Capitel

Arquitecto y Catedrático de Proyectos,
E.T.S. de Arquitectura, Madrid.

La UNED, Universidad Nacional de Educación a Distancia, es una universidad española oficial y de carácter muy especial, como es sabido. Se trata de una universidad que necesita en un grado mucho menor que las demás de una inversión inmobiliaria, pues sus características especiales consisten, fundamentalmente, en que las clases presenciales no existen, o existen en un grado ínfimo. No es, pues, una universidad tan identificada con sus propios edificios, como ocurre con las otras.

Y probablemente haya sido esa necesidad algo menor de edificios la que haya conseguido que los suyos sean especialmente cuidados, pues la UNED, de hecho, ha mantenido una política de búsqueda de alta calidad en sus edificaciones. Y ello tanto en relación a los edificios existentes que ha podido obtener para sí (y a las consiguientes reformas y adaptaciones que han sido necesarias en ellos) como a aquellos otros de nueva planta que decidió promover. Veremos cómo esta política ha conseguido, de hecho, unos excelentes resultados, pues el objetivo de estas páginas no es otro que el de comentar y analizar el parque edificatorio del que se ha dotado esta singular universidad.

Los edificios no son muchos –no han necesitado ser muchos– por lo que un elenco de los mismos puede ser un arranque oportuno de estas notas. Excepto un edificio situado en la ciudad de México, todos los demás edificios están enclavados en Madrid, ciudad que es la sede central de la universidad.

En cuanto a los edificios existentes y transformados, hemos de citar al que fue el Colegio Mayor de Guinea, situado en el Paseo de la Senda del Rey con vuelta a Obispo Trejo, en la Ciudad Universitaria de Madrid, y realizado por el arquitecto Diego Méndez en 1965. Fue este proyectista conocido por la reforma del Teatro Real, en Madrid, conjuntamente con Luis Moya Blanco, y en los años 40, pero, sobre todo, por la realización del Valle de los Caídos, donde sucedió a Pedro Muguruza Otaño, de quien había sido ayudante, y habiéndose encargado por completo de la gran Cruz monumental que hoy podemos ver recortada en el paisaje. Cedido a la UNED, este edificio se ha convertido en la Facultad de De-



RECTORADO

Proyecto realizado en 1968 por Fernando García Mercadal;
modificado y ampliado en 1985.

Calle Bravo Murillo, 38, Madrid.

recho, y en la Facultad de Ciencias Políticas y de Sociología, y ha sido reformado y ampliado según un proyecto redactado por los arquitectos Luis Blanco y José María López de los Bueis (realizado de 1992 a 1993), proyecto inicial que fue reformado y dirigido por los arquitectos Clara Maestre y Antonio Rubio de 1993 a 1995, siendo el último de los citados el arquitecto de la Unidad Técnica de Obras de la universidad.

Otro de los edificios fue el Centro Nacional de Medios Audiovisuales del Ministerio de Educación y Ciencia, situado en la calle de Juan del Rosal, también en la Ciudad Universitaria madrileña. Fue realizado de 1964 a 1969 por el arquitecto Fernando Moreno Barberá, proyectista muy conocido por una gran cantidad de magníficas realizaciones, entre las que destacan las docentes, y, muy concretamente, casos tan cualificados como el de la Universidad Laboral de Chestre, en Valencia, y el de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Complutense de Madrid, en el sector de Ciencias de la propia Ciudad Universitaria. Este edificio de Moreno Barberá ha sido destinado a la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Informática, y su reforma fue realizada también por los arquitectos Clara Maestre y Antonio Rubio de 1995 a 1997.

Otra parte del Centro Nacional de Medios Audiovisuales realizado por el arquitecto Moreno Barberá fue convertido en Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, y reformada para ello por el arquitecto Antonio Rubio de 1998 a 2001. Y otra parte, todavía, se reformó para el llamado “Edificio Juan del Rosal 14”, realización igualmente de Maestre y Rubio, esta vez con Francisco Martínez (2009-11). El arquitecto Rubio restauró y acondicionó también (2008-09) el edificio de la UNED en la ciudad de México, palacete historicista situado en la calle Hamburgo con vuelta a la de Berlín en la Colonia Juárez, de la capital mexicana, y que había sido realizado por el ingeniero civil M. Hernández Cabrera en 1923.

Aún falta enumerar la transformación del antiguo Colegio Mayor Siao-Sin (Colegio Mayor chino), situado en el Paseo de la Senda del Rey de la Ciudad Universitaria de Madrid, realizado por el arquitecto Juan de Haro Piñar de 1965 a 1969, y reformado por Ignacio Brieva en 1985. Juan de Haro fue un arquitecto muy prestigiado, activo sobre todo en Madrid y autor de edificios muy singulares y cualificados, generalmente de vivienda. No menos singular y cualificado era este conocido Colegio Mayor “chino”, publicado en su momento por la revista “Arquitectura” y bastante admirado y celebrado por la profesión.

Así, pues, vemos que los edificios elegidos por la UNED para ser convenientemente transformados y usados eran de excelentes y conocidos

arquitectos, Méndez, Moreno Barberá y Juan de Haro. Esto garantizaba ya una buena parte del éxito, además de cualificar adecuadamente una política muy definida por el saludable y ecológico aprovechamiento de edificios existentes. La calidad de la operación se completaba con las excelentes reformas realizadas, la mayoría de ellas por la pareja de colaboradores Clara Maestre y Antonio Rubio, a quien cabe felicitar por su eficaz y sensible trabajo, si bien esta enhorabuena ha de ampliarse a los demás arquitectos y técnicos que han intervenido en todas las distintas reformas. Me parece adecuado destacar entre ellas a la de las Facultades de Derecho y de Ciencias Políticas y Sociología, en donde se hizo además una importante ampliación, exteriormente definida por la adecuada continuidad formal con la obra antigua. Ciertamente, y aunque sin ampliación, no menos meritoria es la reforma del edificio de Moreno Barberá, el destinado a Ingeniería Informática e Ingenieros Industriales, en la que los interiores, prácticamente nuevos debido a los no menos nuevos programas, han exigido una intervención que ha sido adecuada y elegante, destacando en ella la creación de la Sala de Juntas, de sabor nórdico, y tan atractivamente enriquecida por el mural de Sigfrido Martín Begué, conocido pintor, pero también compañero arquitecto, desgraciada y prematuramente desaparecido en 2011.

Pero no todo lo podía conseguir la UNED con edificios existentes y hubo de solicitar el proyecto de algunos nuevos. El primero y, probablemente, el más importante de todos ellos, fue el de la Biblioteca de la Universidad, situado en el Paseo de la Senda del Rey, en la Ciudad Universitaria, y realizado por el arquitecto José Ignacio Linazasoro con Luis Sesé y Javier Puldain, de 1989 a 1994. También Linazasoro, e igualmente con Javier Puldain, realizaron la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, situada en la misma calle que la Biblioteca y que el antiguo Colegio Mayor chino, de 1991 a 1994; y la Facultad de Psicología, en la calle Juan del Rosal, también en la Ciudad Universitaria, y en los mismos años.

De 1994 a 1997, el arquitecto Julio Cano Lasso (conjuntamente con sus hijos Diego, Gonzalo, Alfonso y Lucía Cano Pintos) realizaron el Centro de la UNED en Las Rozas, Madrid, situado en la Avenida de Esparta.

Finalmente, se realizó el Centro de la UNED “Escuelas Pías”, conjunto situado en la calle Tribulete y la plaza de Agustín Lara, en Madrid. Consta de la rehabilitación y aprovechamiento de las ruinas de la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando (realizada por los arquitectos Francisco Ruiz y José Álvarez, 1734-91), para nueva biblioteca, y de la realización de un nuevo edificio para aulario. Estos proyectos y esta obra los hizo también el arquitecto José Ignacio Linazasoro, esta vez



FACULTAD DE HUMANIDADES

Fachada norte (1969-1985)



E.T.S. DE INGENIEROS INDUSTRIALES (2001) a la izquierda.
FACULTAD DE EDUCACIÓN (2011) en el centro y
E.T.S. DE INFORMÁTICA (1997) a la derecha.

con José María García del Monte y con Hugo Sebastián de Erice, de 1996 a 2004.

Con estas referencias queda completa la enunciación del patrimonio arquitectónico de la UNED.

El edificio de la Biblioteca, de Linazasoro, Puldain y Sesé, es una de las obras de Madrid más atractivas e inteligentes de las últimas décadas, con una influencia que parece venir, de un lado, del Museo Guggenheim de Frank Lloyd Wright en Manhattan (New York, 1943-59) y, de otro, de la Biblioteca de Exeter de Louis I. Kahn (New Hampshire, 1965-72), tal y como había dicho ya algún crítico madrileño hace algunos años. Estas dos grandes obras de los dos grandes maestros estadounidenses sobrevuelan y se funden, armoniosamente, en el edificio de la biblioteca de la UNED; su verticalidad así lo anuncia, pero siendo su escueto volumen mucho más opaco todavía que el de estos sus intenos e ilustres antecesores.

Lo mejor de la biblioteca es, como decimos, que funde y, así, mejora y también simplifica estos importantes antecedentes. (Antecedentes a juicio de quien escribe, cuya insistencia en los ejemplos citados, extraída del comentario verbal de otro crítico, no debe de tenerse por otra cosa que como un auxilio a su explicación, y no tanto como una prueba de lo que los autores pensaban realmente. Pues en cuanto a esto, ¿quién sabe?)

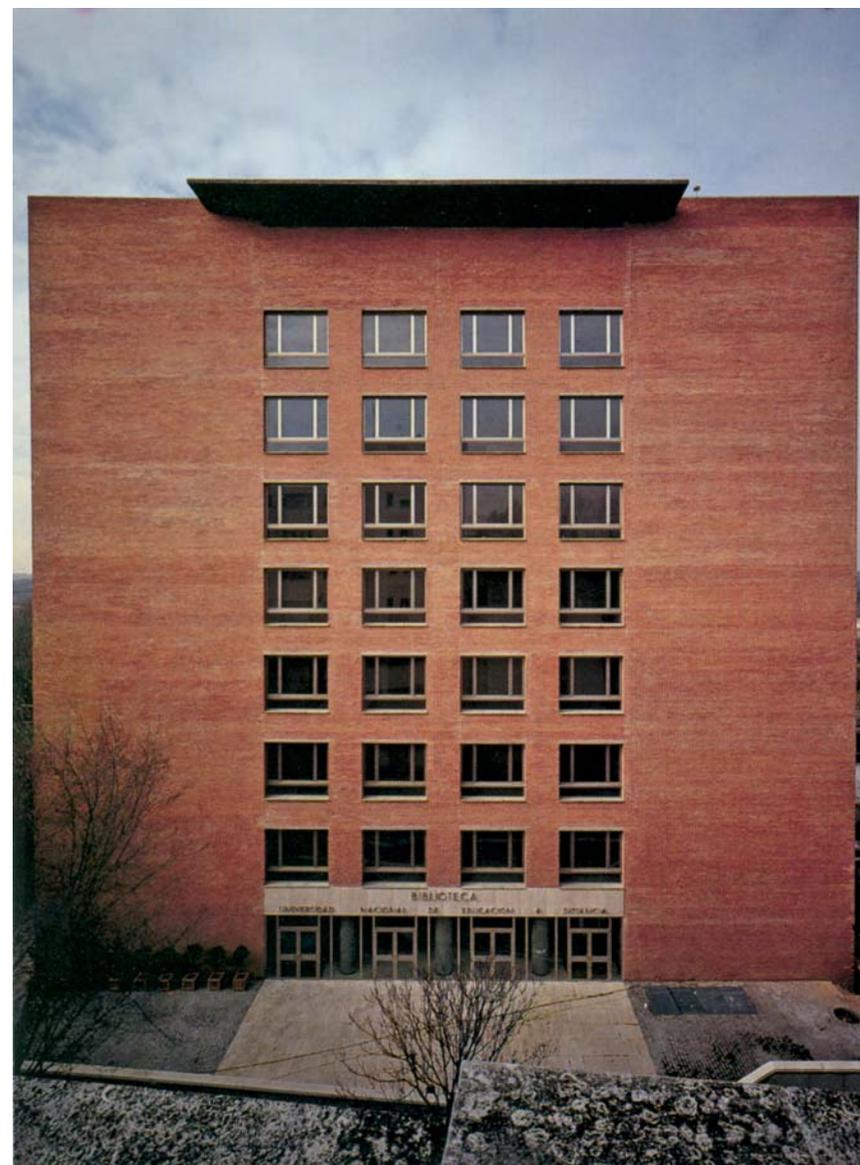
Diríamos así que con el Guggenheim de Wright coincide el gran espacio redondo, iluminado cenitalmente y algo ascendente hacia arriba; pero, al mismo tiempo, no se ha hecho ningún caso, lógicamente, de la rampa helicoidal, absolutamente impertinente en un edificio no protagonizado por las circulaciones, claro está. Y con la biblioteca de Kahn coincide el sobrio y cuadrado volumen y, de nuevo, el espacio interior como protagonista, pero se ha de observar que en la biblioteca de Madrid se han invertido los usos en relación a este espacio, lo que resulta en realidad más acertado.

En efecto, en la biblioteca de Exeter, los lectores se acomodan en unos espacios relativamente íntimos, pero que se abren a la fachada. Entre estos espacios perimetrales, de doble altura, y el central y protagonista se sitúan las estanterías sistemáticas de almacén de los libros, de alturas simples. Así, pues, el espacio central, también iluminado cenitalmente, es sobre todo simbólico, pues no es más que un vestíbulo de gran altura, al que no se asoman las gentes, sino tan sólo los almacenes de libros.

En la UNED de Madrid, en cambio, el vestíbulo está en una primera planta, aislado del resto, y el gran espacio es superior, interior y constituye la gran sala de lectores, de múltiples alturas. Así, se trata realmente del hecho de la lectura aquél que protagoniza este gran espacio central, pues las mesas dedicadas a ello están dispuestas precisamente en sus bordes, caracterizándolo. Entre este espacio y estos bordes y las paredes del edificio es donde se sitúa el almacenamiento de los libros, que es así tan masivo como perimetral. El edificio es, pues, completamente interior, al menos en lo que hace a este espacio principal y protagonista. Y es esta condición interior la que hace que el gran espacio central sea la médula del edificio, su protagonista absoluto desde cualquiera que sea el punto de vista. Condición que hace que el planteamiento espacial y de ordenación del edificio madrileño sea, al entender de quien esto escribe, de una pertinencia, una adecuación y una calidad superiores a las correspondientes a los edificios de los dos grandes maestros estadounidenses, pues en ambos el espacio principal es muy simbólico, pero de un uso relativamente secundario.

Aclarado esto, expliquemos el edificio realmente. A la biblioteca de la UNED, de planta cuadrada y volumen más alto que el lado de la base, se accede por una planta baja independiente, cuyo aislamiento y dedicación única al hecho del acceso permite disponer adecuada y estratégicamente las circulaciones y penetrar así al alto volumen por los puntos de la planta que se han considerado idóneos. Un núcleo de escaleras, en una de las esquinas, es público, y está fuera de la Sala de Lectura; el otro, en la esquina contrapuesta, comunica precisamente los distintos niveles del espacio principal.

Las plantas superiores reservan una crujía, al Este, para oficinas, servicios y una de las citadas circulaciones verticales, y dejan el resto para almacén de libros y sala de lectura que se produce, como se ha dicho, en torno al gran redondel con el que la planta se perfora. Este gesto del gran redondel es muy sencillo; esto es, se produce con gran economía de medios y gran ambición de fines: se trata tan sólo de un hueco en el suelo, protegido por una mesa corrida de lectura, que hace las veces de barandilla. El hueco es algo más grande según se asciende. Se diría que aquí se sigue también otra lección diferente (no sé si conscientemente o no), la corbuseriana, que había aprendido, y aconsejado, a modelar atractivos espacios mediante simples rupturas –o aperturas– en los planos horizontales. La apertura sistemática de estos redondeles, muy simple en sus instrumentos, genera así un espacio muy rico, y la perspicacia de los autores les ha hecho disponer, hábilmente, que el último hueco no sea redondo, sino cuadrado, lo que mejora y completa el repetido espacio en modo muy considerable.



BIBLIOTECA CENTRAL
Entrada principal (1994)



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

Fachada norte (1994)

Después de esta penúltima planta de hueco cuadrado, y en la que no hay lectura, sino sólo almacén, la última está ocupada en el centro por un sistema de doce lucernarios troncopiramidales en madera, que ocupan toda la altura, y que dejan a su alrededor un anillo de servicios, en el que se sitúa la cafetería, único espacio que se abre al exterior –hacia el paisaje del río y de la Casa de Campo– de modo completo. Por estos dos costados el edificio tan sólo tiene, además, unos huecos alargados y muy bajos que iluminan sin penetración del sol las zonas de depósito de las plantas. El edificio se presenta así como algo compositivo, pero extremadamente sobrio, sin anunciar en absoluto el espacio tan espectacular que encierra. Puestos a elegir, mucho mejor así.

Pues se trata de un monumento al saber, a la lectura, como de algún modo es, o debería de ser, toda biblioteca. Y, en este aspecto, recuerda a la Biblioteca de Boullée, que él no realizó, pero que puede considerarse como el inicio simbólico de las bibliotecas modernas, un arranque virtual, y al que podemos unir el otro arranque, el real, de la biblioteca de Asplund en Estocolmo. Como en ellas, la de Madrid de la UNED, es sobre todo un interior que se caracteriza mediante las tres señas de identidad de las bibliotecas públicas, aquéllas que definen su carácter como tales, como lugares de la sabiduría: la importancia como tal de la cualidad de dicho espacio interior (generalmente unitario), el valor plástico y funcional que le da a éste la luz natural, y la presencia abundante e imprescindible de los libros como acompañamiento y decoración única.

De todo ello, y como se ha dicho, fuera casi nada se ve. El volumen, sobrio y elegante, permite adivinar quizá su condición institucional y se alinea, sumiso pero monumental, junto a otros edificios exentos y contiguos.

Los edificios de las dos Facultades (ambos con Javier Puldain) son, como ya se ha dicho, el de Ciencias Económicas, en la misma calle de la Biblioteca, y el de Psicología. Son bien distintos de las Facultades convencionales, ya que no tienen aulas (tan sólo un aula magna) y están ocupados fundamentalmente por los despachos y diferentes espacios para los Departamentos. No son así edificios grandes, ni muy complejos, como son con frecuencia los universitarios de programa completo. Aunque no de las mismas dimensiones ni de las mismas características constructivas y figurativas de las fachadas, en las que se diferencian considerablemente, ambos son esquemas lineales en peine.

El de Ciencias Económicas se caracteriza porque el esquema en peine es bastante apretado en sus dimensiones, quedando los espacios entre

los redientes edificados al modo de un patio abierto a fachada, cuyo espacio se configura más aún en este sentido al dotarlo de un plano de cubierta superior, parcialmente agujereada. Los locales de los Departamentos se abren así a unos espacios propios y muy controlados, que hacen las veces de intermediarios entre el edificio y el lugar urbano abierto hacia la zona del río, pues los huecos de estos locales se abren solo hacia estos patios.

De este modo, las fachadas son completamente distintas, pues la otra, formada por una disposición lineal continua de locales, parece atender, por el contrario, a la calle en la que se enclava. Esto es, la fachada al río no tiene huecos, sólo los de grandes dimensiones correspondientes a las aperturas de los patios, y atendiendo así a la escala del lugar, a la mayor distancia desde la que se la mira o se la ve. La fachada a la calle se caracteriza, por el contrario, por la presencia compositiva de huecos y volúmenes, y en los que el juego entre estructura y plementería es fundamental.

Las fachadas, pues, son distintas, evitando así la continuidad formal a la que los arquitectos son, por lo común, tan aficionados. Este edificio parece responder a una idea distinta, muy practicada, y bastante exagerada, por Alvar Aalto: si las fachadas de un edificio son, por tantas cosas, completamente diferentes, configurémoslas así, no disimulemos su desigualdad. En la obra de Aalto pueden verse casos tan expresivos como el dormitorio de mayores en el MIT (Boston) o el edificio de apartamentos en Bremen (Alemania), en los que esta diferencia se toma como un modo plástico muy exagerado y expresivo, y se lleva incluso hasta una consideración conceptual: si el edificio llega a tener dos naturalezas arquitectónicas diferentes, aceptémoslo así y pongámoslo de relieve. Exhibir la falta de coherencia, o de igualdad, que con toda lógica afectaba a veces a la arquitectura, era para Aalto muy importante cuando ocurría, considerado por él como un verdadero principio de la disciplina.

En la Facultad de Económicas de la UNED no se llega a tanto, y probablemente con buen criterio, tratando las desigualdades como algo más matizado. Las fachadas son distintas, pero aceptan mecanismos formales tanto de diversidad como de unidad. Todos los volúmenes del edificio están configurados mediante la presencia sistemática de una estructura de hormigón, que parece prefabricado, y que se incluye dentro del sistema de Perret de distinción entre elementos estructurales y de plementería, aunque aquí recuerde, más concretamente, al centro cultural británico de Kahn en Yale. Ahora bien, las plementerías de los edificios son de dos distintos órdenes. Son ciegas, o de acristala-



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Fachada este (1994)



FACULTADES DE DERECHO Y DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
(1995)

miento total (es decir, continuas), cerrándose con placas de hormigón si son opacas; o incluyen huecos verticales que no rellenan totalmente las distancias entre la estructura, ocupándose el resto mediante planos contruidos con ladrillo visto.

Así, pues, el volumen grande que sale a la calle tan sólo en un segundo término y que constituye los planos ciegos entre los patios en la fachada Oeste, no tienen huecos, o los tienen completamente acristalados, y son así de estructura y de paneles de hormigón. En cambio, el volumen pequeño que configura más propiamente la calle, de un lado, y las paredes laterales de los patios, de otro, están servidos mediante los huecos verticales pequeños y los cierres de ladrillo. Es una atractiva sutileza, que refuerza, sobre todo conceptualmente, el importante cambio de escala al que antes nos hemos referido y que es el que realmente diferencia las dos fachadas largas.

La obra está realizada en una arquitectura que, como la Biblioteca, sigue la línea de la tradición racionalista, y lo hace con instrumentos formales bastante moderados. Más moderados incluso que la propia Biblioteca, pues el uso de este último edificio no tiene características que lo invitaran a otros recursos. Lejos así de las expresiones exacerbadas que han caracterizado, por lo general, la arquitectura más conocida durante la década final del siglo xx y primera del xxi. Aunque no haya sido así, por fortuna, en la mayoría de los casos de la arquitectura española.

El edificio de la Facultad de Psicología tiene los redientes de los peines más separados, formando así, también, unos patios abiertos a fachada, pero de proporción más amplia y horizontal y sin cubiertas. Igualmente en este edificio se plantean diferencias sutiles entre los cierres de las fachadas, ahora entre grandes aplacados de piedra artificial y paños de ladrillo visto.

Ello en cuanto a los materiales y detalles, que vienen a matizar unas diferencias notorias entre una y otra fachada, si bien ahora no hay con tanta claridad una respuesta paisajística, y tal parece que las diferencias se deban simplemente a la tan distinta volumetría que presentan los dos largos frentes. En relación a los hastiales, o frentes cortos, resulta conveniente observar cómo uno de ellos, el que presenta el pabellón transversal que contiene el salón de actos, hace las veces de fachada principal, ofreciendo el acceso mediante una escalinata que se sitúa en una esquina vacía y, así, da paso a un vestíbulo estratégicamente colocado.

Los hastiales de los brazos transversales, que contienen generalmente los despachos y que configuran los patios abiertos, son planos casi cie-



CAMPUS DE LA UNED EN LAS ROZAS
(1994-1997)
Proyecto de Julio Cano Lasso y Estudio.
Avenida de Esparta. Urbanización "Monte Rozas", Las Rozas (Madrid)



gos, pero que se abren lateralmente en forma sistemática. Entre ellos, los tramos correspondientes al gran pasillo longitudinal se cierran mediante un muro cortina que los hace singulares y que representa la continuidad del gran elemento circulatorio.

Las diferencias entre las dos fachadas se refuerzan por el uso de unos huecos del todo singulares en la fachada continua. Se trata de unas muy elaboradas aperturas, compuestas de un gran hueco superior de carácter fijo, colocado a los haces exteriores del cerramiento, y de otro inferior, estrecho, horizontal y más largo, que es practicable, y que se sitúa, contrariamente, a los haces interiores del muro. Aunque no son iguales, estos huecos se derivan, en alguna medida, de los de la fachada trasera de la Casa del Fascio de Terragni en Como. Es un dato interesante, pues revela a la arquitectura de Linazasoro, y de nuevo, no tanto como muy propensa a las citas, sino, sobre todo, como un modo de proyectar capaz de hacer operativa una profunda cultura arquitectónica y profesional.

La Biblioteca y Aulario de Lavapiés, última de las realizaciones de Linazasoro para la UNED en Madrid (esta vez con los arquitectos J.M. García del Monte y H. Sebastián de Erice) se ha realizado ocupando el antiguo lugar de las Escuelas Pías, e incluyendo el aprovechamiento de las ruinas de la iglesia. Estas ruinas ciñen con escrupulosa exactitud las dos alineaciones de las calles, aunque éstas no son exactamente ortogonales. Al construir el aulario se ha hecho lo mismo, pues estaba señalado no sólo por las ruinas, sino también por la edificación existente en el solar contiguo (y, quizá, por la edificación anterior). Así se siguen las tradiciones de la ciudad, más bien férreas en este sentido, lo que supone igualmente estar a favor del máximo aprovechamiento y de la claridad y simplicidad de los volúmenes urbanos.

El edificio nuevo se presenta así como un edificio tradicional, dicho esto en el sentido de componer un volumen urbano compacto, de esquina, y caracterizado en exclusiva por la presencia de sus dos fachadas, en un corte que no es ortogonal, pero que se presenta como si lo fuera. Esto es, por la necesidad de que dichas fachadas, formando planos murales, hayan de ser servidas por la vieja, útil y casi imprescindible idea de la composición. Algo bien claro, pero que no parece nada obvio en los tiempos que corren.

Y tal parece que, de la ruina, se hubiera decidido ya conservarla con el aspecto de tal a la hora de componer esta fachada; esto es, enseñando como visto el ladrillo que en el pasado estaba oculto, y prescindiendo ahora de yesos y revocos. Ello ha permitido que la independencia formal entre viejo y nuevo pueda ser completa al quedar



CENTRO DE LA UNED EN LAS ESCUELAS PÍAS

(2004)

suavizada por la continuidad material: el volumen nuevo es de ladrillo visto, no idéntico, pero sí parecido al de la ruina, y que el tiempo, además, irá igualando.

Así las cosas, las fachadas se hicieron sirviendo una composición muy rotunda, si bien no exenta de gestos importantes y nada inmediatos. El volumen se planteó como un volumen continuo en relación con la cornisa del entablamento de los órdenes de la vieja iglesia, y es esta continuidad y horizontalidad absolutas (quizá también pedida por las ordenanzas) el gesto más importante. Pero también lo es el hecho de dibujar otra línea horizontal muy marcada bajo la imposta del primer piso, haciendo que sea la planta baja en solitario la que soporte el desnivel del suelo y que logre la altura necesaria para el acceso por la calle de Tribulete.

La planta baja se resuelve con hormigón, cristal y metales, y se oscurece deliberadamente con estos materiales, pasando a tener así el papel de basamento que con lógica le corresponde. Con ello, por encima queda un volumen geoméricamente puro, de tres plantas, cuya composición se resuelve con el uso repetido de un complejo hueco; o, dicho más propiamente, con el uso de una unidad compuesta por tres huecos y macizos auxiliares que forman un rectángulo vertical, casi cuadrado. Este elemento reúne en una figura unitaria un hueco vertical bastante alargado, otro horizontal formando una L con el anterior, y ambos colocados a los haces exteriores del muro; bajo este hueco, se dispone un macizo cerrado en madera que continúa el sistema y, más abajo, se continúa con otro hueco horizontal y otro cierre en madera, pero llevados esta vez hacia los haces interiores del cierre, y completando el conjunto con un último cierre líneo bajo el hueco vertical. Este complejo y logrado elemento recuerda el hueco de la Facultad de Psicología y parece así una reelaboración y complicación de éste.

Dado el volumen y dado el elaborado elemento descrito, la composición parecería inmediata, pero esto no ha sido así, pues al llegar a la esquina se ha tenido la lucidez plástica de no ocuparla toda con los huecos, y de hacerlo además en modo desigual en cada uno de los dos planos murales. El plano principal –el que continúa la fachada de la iglesia– se deja macizo en la parte de arriba; esto es, situando un solo hueco en la primera planta. En el otro plano, en cambio, está vacía la posición teórica del hueco en el primer piso y ocupadas las dos superiores. Este gesto da mucha eficacia a una composición que hubiera sido quizá demasiado ordenada, pero no le quita, sin embargo, su gran orden. El resultado es de alto nivel, conseguido con medios tan limitados y convencionales como eficaces. Y es un resultado funcional, pues es claro que en una esquina no es preciso tener

huecos por los dos lados. Aunque se ha insinuado ya, puede decirse también que se ha servido con acierto un notable carácter local.

La disposición interna de este volumen consiste en un gran vestíbulo inferior, amplio e independiente, que permite situar con libertad servicios y comunicaciones verticales, y un espacio superior, al modo de un patio cubierto e iluminado por lucernarios cenitales, que dispone algunos servicios en torno. El último piso deja espacio para la existencia de estos lucernarios y se aprovecha también de ellos para producir una planta muy compacta. Esta organización del edificio, explícita en su sección, es un trasunto de la Biblioteca de la UNED en la Ciudad Universitaria, si bien con menor altura y escala.

La contigua biblioteca deja un patio abierto a la calle para defenderse de los problemas que supondría aceptar como propia la vieja fachada del templo y lo utiliza para comunicarse con el Aulario. La entrada principal se produce por otro patio abierto a la calle, esta vez desde la plaza de Agustín Lara, acceso lateral que quizá fue propio del templo cuando éste se encontraba en uso. Entre este acceso y la fachada principal de la iglesia se ha realizado un volumen nuevo, que ha exigido una nueva fachada. Lo demás es la ocupación de la ruina, compuesta por una gran nave, que en su día tuvo bóveda de medio cañón, y un espacio octogonal, en su día cupulado, antes de un presbiterio final. Lucernarios modernos y cubiertas modernas, defendidas por celosías en madera, formando bóvedas rebajadas analógicas, llevan el espacio a unas dimensiones más pequeñas que las antiguas y que se han considerado más apropiadas para la Biblioteca actual. Un cuidado mobiliario y una cuidada iluminación completan el logrado interior.

Probablemente la decisión de dejar la ruina como tal, operando con independencia formal, y exhibiendo lo descarnado y romántico de sus restos, fuera una decisión doblemente acertada, por resultar más sencilla, apropiada y económica, de un lado, y por ser también figurativa y formalmente mucho más espectacular, y hasta popular, como la realidad hoy demuestra, por otro. En el interior, el contraste entre los tres sistemas figurativos allí dispuestos, lo nuevo, lo viejo descarnado en ladrillo visto y roto, y lo viejo en yeso y configurando los órdenes (que, en parte, supongo, ha sido reparado e intervenido) constituyen un conjunto formal logrado y espectacular. En él parece aletear, quizá, el espléndido ejemplo del Museo de Sao Paulo de Mendes da Rocha.

En el exterior, la ruina, hoy consolidada, pero visible como tal, es más espectacular aún, sobre todo desde la enorme expresividad del gran volumen ochavado. Poco “madrileño” en este caso (pues las ruinas de guerra se eliminaron como tales, y por razones tanto culturales como

políticas), aunque paradójicamente lo sea por completo, la monumental ruina remite a las ciudades italianas, quizá a Mantova y la gran iglesia de Alberti (curiosamente, en el famoso plano de Madrid de Teixeira se rotula a la capital española como “Mantua Carpetanorum”).

Haber operado así ha sido, casi seguro, lo más acertado, como ya se ha dicho, y, probablemente, también obligado. Pero no es un gesto demasiado neutral; en arquitectura ninguno lo es, ni puede serlo; en rehabilitación y restauración mucho menos todavía. Reaccionar ante una ruina oponiéndole una arquitectura distinta y dejándola como tal ruina (esto es, bien distinta de cómo ha sido) no es un mérito en sí mismo. No hay mérito alguno en evitar la “mímesis”, o la reconstrucción, analógica o no, o en ser moderno del modo que sea. La modernidad no es en absoluto la “Buena Nueva”, como creían algunos de nuestros mayores, y la historia no es ni incomprensible ni “inoperable”, y Linazasoro, al menos, lo sabe bien. Hacer las cosas como se han hecho (esto es, cumpliendo en buena medida criterios, y hasta tópicos, “modernos”) tan sólo puede quedar justificado por su adecuación y por su éxito arquitectónico y urbano, dicho ello en cualquiera de sus múltiples sentidos, y tal parece que aquí dicho éxito se haya logrado. Esa, y no otra, sería la fortuna.

Pero hay algo que se sale de la aproximación descrita, y es ésta la fachada nueva a la plaza de Agustín Lara, en la que no estaba clara una actitud independiente y se ha decidido así optar por otra más o menos analógica. Y hay en ella un rasgo, en principio demasiado impregnado de debilidad “moderna”, que queda salvado por su buena ejecución. Se trata de que la alineación ligeramente oblicua, al haber querido compatibilizarse con un ángulo recto interior, que es algo nuevo y ajeno, da lugar a una fachada de planta en cuña que ha provocado un sofisticado y atractivo tratamiento al combinarse con los huecos y con el despiece del muro cerámico. La composición así generada, con el resto de los sofisticados despieces (ahora parece ser, curiosamente, el Aalto de Muurätsalo, el que “aletea” por las cercanías, no sé) y con la incrustación de las piedras rescatadas de la ruina, resulta bastante lograda, extrañamente atractiva.

Resulta conveniente observar también el hecho de que la actitud mantenida en esta obra, de una relativa complejidad, no es ni puede ser coherente, continua; esto es, utilizando siempre, en todas partes, los mismos recursos, o el mismo modo de pensar. Cada parte de la obra, por el contrario, pide, o puede pedir, un pensamiento distinto, unos recursos diferentes, y haberlo reconocido y hecho así resulta sin duda una de las claves de su éxito.



SEDE DE LA UNED EN LA CIUDAD DE MÉXICO
(1923-2009)

Ingeniero Civil: M. Hernández Cabrera.
Restauración y acondicionamiento: arquitecto Antonio Rubio.

Tomada en su conjunto, esta última actuación de la UNED en Madrid, ha consistido en una contribución muy positiva para la ciudad, especialmente buena por referirse a un sitio más difícil, y tan distinto de los anteriores. Una parte del casco antiguo, que necesita respeto a los valores que pueda tener, pero que también exige valores nuevos para no quedarse en la pobre precariedad a la que haya podido llegar. No en vano estos fueron (¿y son?), los “barrios bajos”, llamados así por su situación topográfica, y una denominación madrileña, en realidad equívoca, pero que se ha hecho universal. Probablemente su vitalidad actual, con lo que ya ha tenido y vaya a tener de cambio, pueda ser su salvación.

Entiendo cumplido el objetivo propuesto de explicar, arquitectónicamente y con brevedad, el patrimonio edificado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Como se ha pretendido demostrar a lo largo del escrito, se trata de un patrimonio arquitectónico adecuado y cualificado. No todas las instituciones universitarias lo consiguen con tanto acierto y, además, tanta discreción.

Madrid, septiembre de 2012